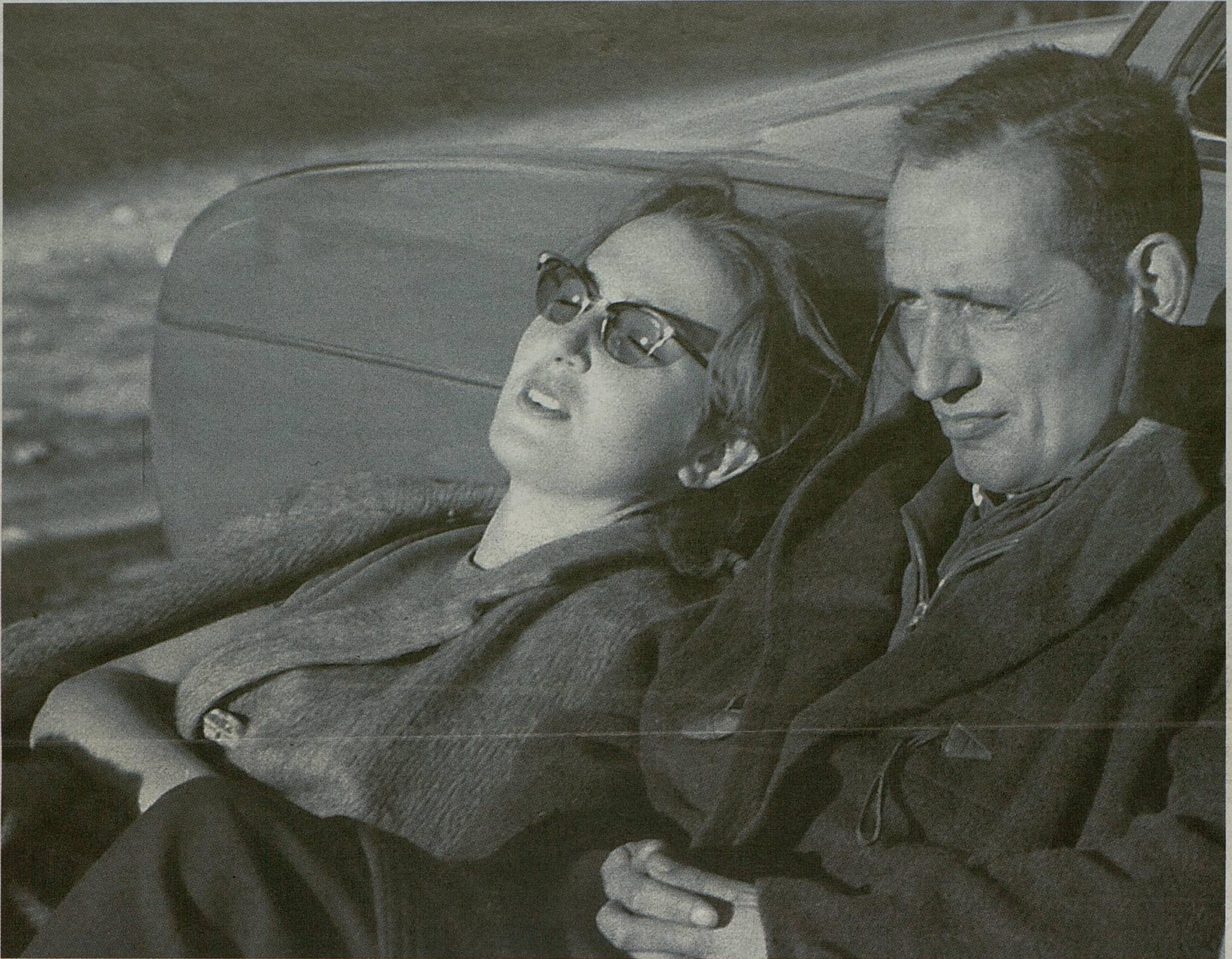




Babelia

http://babelia.elpais.es



Esther Tusquets y Miguel Delibes, fotografiados por Oriol Maspons en Sedano (Burgos) en 1961.

LOS PÁJAROS OLVIDADOS DE DELIBES

El escritor vallisoletano recupera *Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados*, un volumen que llevaba veinte años en el olvido. Con ese motivo, la novelista y editora Esther Tusquets repasa su correspondencia con el premio Cervantes de 1983 y cuenta la peripecia de este libro, del que el propio Delibes afirma que "salvo un milagro, no tendrá otros detrás". En una entrevista, el autor de *El camino* habla de sus años como cuentista porque "necesitaba dinero" y de su reciente abandono de la escritura. **Páginas 2 y 3**

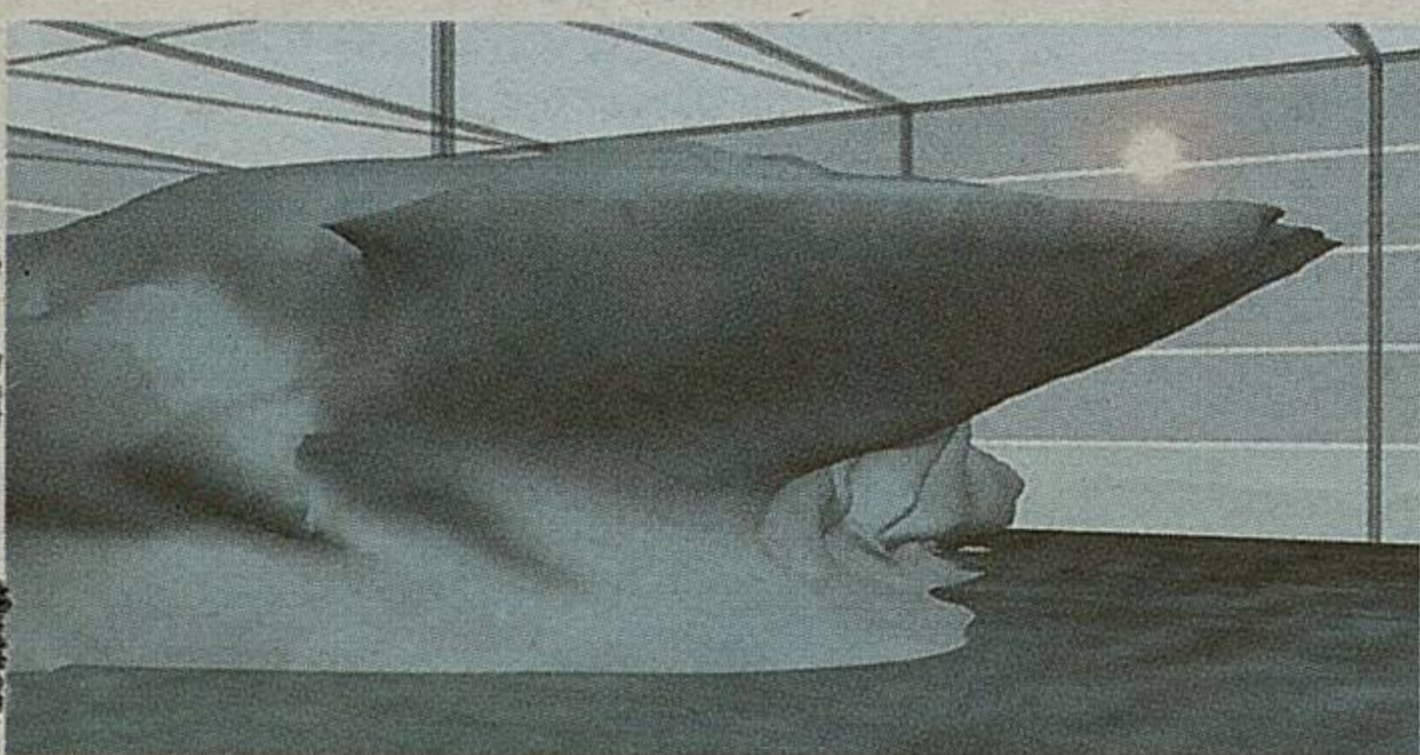


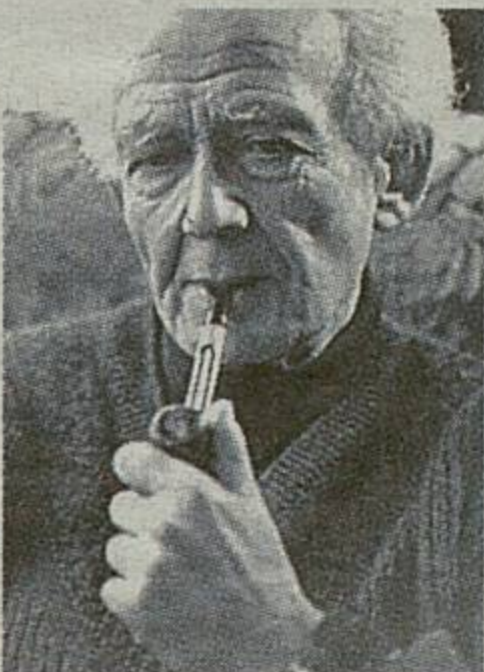
Imagen del vídeo 'Storm Hangar', de Íñigo Manglano-Ovalle.

Meteorología del arte

Íñigo Manglano-Ovalle es un artista multidisciplinar, que combina ciencia y arte como claves de una cultura marcada por la globalización. **17**

ENSAYO

El sociólogo Zygmunt Bauman acaba de publicar *Comunidad*, un libro en el que aborda uno de los grandes dilemas actuales: la opción entre comunidad e individualidad. En una entrevista, reflexiona sobre las tensiones a las que se ve sometido el hombre actual.



10

EL LIBRO DE LA SEMANA

Juan José Millás y Javier Sampedro comentan *El tío Tungsteno*, las memorias del neurólogo y escritor británico Oliver Sacks. En ellas, el autor de obras como *Despertares* y *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* recuerda su infancia en una Europa devastada tras la Segunda Guerra Mundial. Un internado dickensiano y una extravagante familia marcaron el carácter de alguien cuya obra ha conciliado literatura y ciencia.



6

ANTOLOGÍA DE BABEL

El poeta chileno Gonzalo Rojas, premio Reina Sofía en 1992, publica en esta sección semanal el poema inédito *La desabrida*.



9

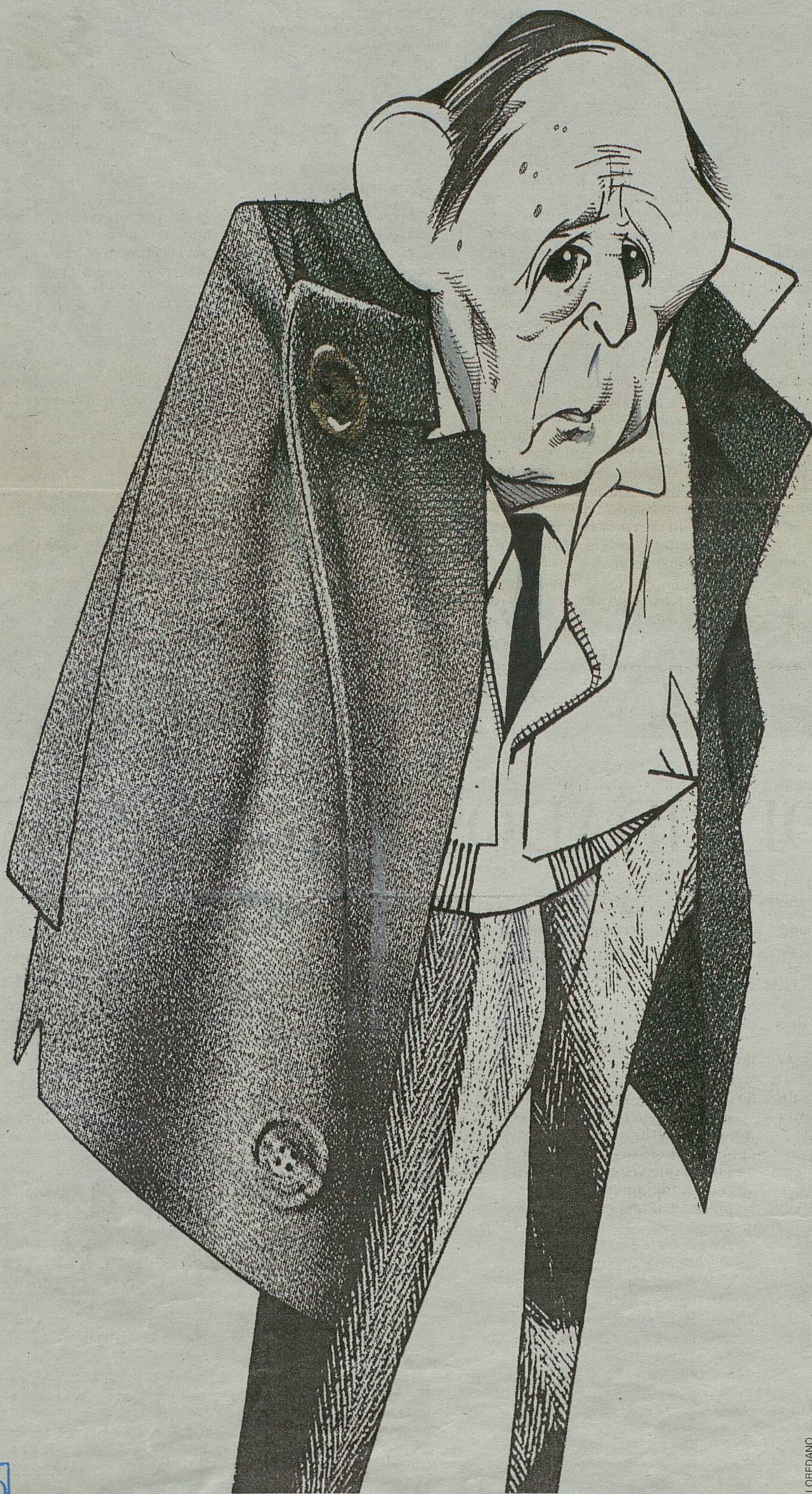
APROXIMACIONES Ignacio Echevarría analiza los premios literarios, convertidos en un mecanismo de publicidad. **14**

MÚSICA El cantautor cubano Carlos Varela, una de las pocas voces inconformistas en la isla, habla de *Siete*, su nuevo disco. **22**

UN MAESTRO DEL CUENTO

Miguel Delibes en el recuerdo y en el presente

En los años sesenta, una editora veinteañera propuso a un novelista de éxito que publicara un libro en la editorial que empezaba a dirigir. De aquella invitación nacería una larga correspondencia. Aquella joven recuerda ahora esas cartas y entrevista al escritor, un clásico ya, con motivo de la recuperación, en su nuevo sello, de *Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados*. **Por Esther Tusquets**



Su propuesta de publicar un libro sobre la caza de la perdiz me dejó helada, porque la caza como deporte suscita todas mis antipatías

Fue Ángeles, su mujer, quien prometió enviarme el original. "Lo utilizamos para cualquier cosa, para envolver la merienda de los niños", dijo

"El campo es una de las pocas oportunidades que aún restan para huir", escribe Delibes en una carta

El año 1960 inició sus actividades la editorial Lumen, una minúscula empresa familiar que llevaríamos mi padre, mi hermano Óscar y yo. Mi padre era médico, Óscar tenía 19 años y estudiaba arquitectura, yo tenía 23 y había terminado letras. Ninguno de los tres había pensado jamás en ser editor ni tenía la más remota idea de lo que nos traíamos entre manos. A raíz de un libro que nos propuso Ana María Matute —o mejor, su marido de entonces, Ramón Eugenio de Goicoechea, que era quien tomaba iniciativas y decisiones—, *Libro de juegos para los niños de los otros*, con fotos de Jaime Buesa, se nos ocurrió una colección, Palabra e Imagen, donde un fotógrafo y un escritor trabajarían en torno a un mismo tema. La participación del fotógrafo debía ser tan importante como la del escritor —no se trataba de ilustrar un texto— y reivindicábamos —supongo que Óscar más que yo— que la fotografía era un arte tan de primer orden como la literatura.

Me puse en contacto con un montón de autores —casi todos aceptaron la propuesta, aunque unas se llevaron a cabo y otras no—, y entre los primeros a quienes escribí figuraba Miguel Delibes. Contestó enseguida, diciendo que en principio le gustaba la idea, y sugiriendo como tema la caza de la perdiz, la caza de la perdiz roja, que, aparte de apetercerle, tendría posibilidades de venta. El bueno de Delibes —preocupado aquellos años por la propia situación económica, pero preocupado como siempre por los demás— intentaba sin duda proteger a aquellos jovencitos inexpertos e insensatos. Aunque yo conocía las aficiones cinegéticas de Miguel, la propuesta me dejó helada, porque la caza como deporte, no como medio de subsistencia, suscita todas mis antipatías y reparos, y por más que hayamos hablado en múltiples ocasiones de ella y que lo haya vuelto a plantear en el cuestionario que acompaña estas líneas, no logro compaginarla con el amor de Delibes por la naturaleza y con su delicada y finísima sensibilidad. De todos modos, la idea fue adelante. Y a Valladolid viajamos a menudo, a veces en un traqueteante dos caballos, Óscar, Oriol Maspons, que realizaría las imágenes, y yo. (Aunque le satisfizo el resultado final, Delibes no las tenía todas consigo con las fotografías. "Tengo un poco de miedo a Oriol. Acepto que el libro no sea sólo para cazadores, pero que tenga en cuenta que de ningún modo debe ser sólo para fotógrafos... Hay fotos estupendas, pero me temo que se nos vaya un poco por el virtuosismo abstracto de las plumas de perdiz").

Lo cierto es que entre Miguel, su mujer Ángeles y yo surgió instantánea la amistad. Eran muy buena gente, eran cariñosos, eran hospitalarios, eran encantadores. El ocasional pesimismo de él, su tendencia a la nostalgia, su excesiva preocupación por tantas cosas, quedaban compensados por la vitalidad, el optimismo, el buen humor de Ángeles. Parecía una de estas mujeres que, si el mundo por accidente se paraba, lo pondría de nuevo en marcha (que la muerte la parara tempranamente a ella fue un contrasentido, un despropósito). Nunca se mostraba a mis ojos tan profundo cariño por su amada Ángeles, tan enternible su ternura, como cuando se refería a sus obsesiones y de sus manías, se burlaba de sus miedos, banalizaba sus ansiedades. Se rió de su disgusto cuando rechazamos un libro de dibujos ("en fondo hubiera querido ser dibujante... un dibujante frustrado", dijo; "¡qué gran libro os habéis perdido!", dijo él). Fue Ángeles quien prometió que me enviarían, caso de encontrarlo ("lo utilizaré para cualquier cosa, para envolver la merienda que llevan los niños al colegio", dijo; "el original escrito a mano —Delibes escribe a mano, también la casi totalidad de la correspondencia, en una letra que se ha hecho paulatinamente más ensimada y es ahora difícil de entender", dijo). La caza de la perdiz roja. Y Ángeles, la celente cocinera, tenía la generosi-

UN MAESTRO DEL CUENTO

celebrar como algo especial los vulgárisimos huevos fritos con que colaborara yo al almuerzo en Sedano.

En la casa de Sedano, tan importante en la vida de los Delibes, estuve en cierta ocasión con Maspons. Paseamos por el campo, hablamos de todo lo humano y lo divino, comimos al aire libre y después, a la hora de la siesta, enzarzados en una charla ahora perezosa, viví uno de esos raros momentos de paz perfecta, de mágica plenitud, como el que experimenta el caballero de *El séptimo sello* junto a la pareja de jóvenes titiriteros a los que salvará la vida jugando al ajedrez con la muerte. Miguel debió de sentir algo similar, porque escribiría unos días después: "Como buen asténico, voy de la exaltación a la depresión muy a menudo. Y para combatir ésta, nada tan adecuado como una charla reposada, como aquella que mantuvimos —al sol, como dos lagartos— en el monte".

Para Miguel, Sedano es un refugio; el campo, una vía de escape. En respuesta a una carta mía donde debí de referirme a una reunión de progres, escribe: "Prefiero no haber oído a esos jovencitos proyectar el futuro de un mundo feliz. Esas cosas me causan unas horribles depresiones. Cada día estoy más convencido de haber nacido fuera de tiempo. Yo debí ser mi bisabuelo o algo por el estilo. De este retraso yo no tengo la culpa, pero sufro las consecuencias. En mi anhelo de evadirme de mi tiempo, me refugio en la zarzuela y cosas por el estilo... Ya sé que el ideal de nuestro tiempo es uniformar las mentalidades. El arte, por otro lado, se obstina en destruir el sentimiento. Total que uno apenas tiene escape. El campo es una de las pocas oportunidades que aún restan para huir. Pero, ¿qué ocurrirá el día que se nos llene de tractores, de motores, de humos de gasolina?".

Más adelante, cuando le proponíamos un segundo libro para la colección (se titulará *Viejas historias de Castilla la Vieja*, y llevará fotografías de Ramon Masats), Delibes in-

sistirá, nostálgico, en el amor a los campos de su tierra y en la irremediable sensación de pérdida: "Me parece de interés *inmortalizar* en un bello libro la Castilla de hoy, esa Castilla que se nos muere un poco cada día. Por una u otra razón, me temo —y no debería decir esta monstruosidad, pero decir lo contrario sería insincero— que la Castilla de la siembra a voleo, el arado romano, los gañanes con trajes de pana, la trilla con yuntas, los carros hundidos en el barro hasta los cubos, etcétera, durará ya pocos años. Es tremendo, pero cada vez que en la soledad de los páramos oigo trepidar el motor de un tractor, se me hiela la sangre. Es el progreso. Y uno debe esforzarse porque estas pobres gentes sean redimidas. Pero ni con toda esta buena intención por delante, puedo evitar la melancolía, cuando imagino los tesos —pelados hoy— cubiertos de bosques y las hazas borradas por los tractores".

Cuarenta años más tarde de los hechos que he recordado, fui a Valladolid invitada a hablar de *Cinco horas con Mario*. Habían operado a Miguel varias veces, se sentía físicamente disminuido, no estaba, decían, del mejor humor del mundo, había dejado de escribir, pero accedió en el acto a que fuéramos a verle —mi hija Milena, yo y otros amigos— y me acogió con el cariño de siempre. Dice, y lleva razón, que sólo uno sabe cómo está por dentro, pero yo lo encontré formidable. Lúcido, rápido de mente, interesándose por todo (interesándose, como siempre, por los demás), acordándose sin problemas de cuanto surgía en la conversación, más cáustico, eso sí, manifestando sin empacho cuanto se le ocurría, acaso más tajante en sus afirmaciones. Ha alcanzado ese punto, pensé con envidia, en que uno está más allá del bien y del mal. Pero me alegró sobre todo ver que era tan querido: hijos, nietos, parientes, amigos, todos prodigándole a chorro cariño, respeto y cuidados.

No creo que casi nadie pase los últimos años de su vida rodeado de tanto amor, tanto genuino amor, de tan, por otra parte, merecido amor.

Terminada para mí la aventura de Lumen, Milena había iniciado, con el apoyo mío y de Óscar, una nueva editorial, RqueR, pero ni se me había pasado por la imaginación conseguir un título de Miguel Delibes. Sin embargo, en esa última visita a Valladolid, Amparo Medina-Bocos nos sugirió la posibilidad de editar algunos de los cuentos publicados en Destino en los primeros años cincuenta —esos cuentos que él escribía, dice, porque le nacía un nuevo hijo cada año y no llegaba el dinero hasta final de mes—, que ella había reunido. Miguel no quería que se incluyera ninguno que hubiera sido ya publicado, más o menos modificado, en otro libro (muchos estaban en el origen de *Viejas historias de Castilla la Vieja*), pero nos propuso "tres historias auténticas", tres historias de pájaros, que le gustaban y que, al haber sido editadas tiempo atrás en una colección infantil, habían pasado inadvertidas para la mayor parte de sus lectores habituales. Así nació *Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados*.

Para mí, editar en esta primera etapa de RqueR un libro de Miguel Delibes, tan ligado a los inicios de Lumen y a mis primeros recuerdos de editora, tan admirado por mí como escritor y tan querido como amigo, tiene un valor simbólico y ha sido una satisfacción inmensa, más inmensa seguramente por lo inesperada. Creo que Miguel, al darnos este libro, ha perpetrado un acto de generosidad y sobre todo un acto de amor, como tal lo acepto, y con todo el amor del mundo hemos llevado a cabo la edición. Terminó con las palabras de una carta reciente de Miguel: "A mí me encanta y rejuvenece volver contigo y con tu hija al alcanzar la última curva del camino, que diría Baroja. A ver si el librito queda bien, pues, salvo un milagro, no tendrá otros detrás".



Miguel Delibes (Valladolid, 1920).

BERNARDO PÉREZ

Historias naturales

TRES PÁJAROS DE CUENTA Y TRES CUENTOS OLVIDADOS

Miguel Delibes
Introducción de Amparo Medina-Bocos
RqueR. Barcelona, 2003
110 páginas. 14,50 euros

ANA MARÍA MOIX

He aquí un libro que es una verdadera joya. No sólo por su autor, Miguel Delibes, un clásico vivo, sino por reunir seis cuentos que son seis piezas maestras del género breve y que nos muestran una faceta del gran escritor vallisoletano —la de cuentista— que, no por menos conocida que la de novelista, sea, ni mucho menos, inferior. El buen número de novelas memorables publicadas por Delibes, quizá haya desfavorecido la alta consideración literaria que sus cuentos merecían. Sin embargo, debe de existir otra razón para explicar este descuido, y supongo que obedece a cuestiones de mercado editorial: nuestro autor abandonó su producción cuentística en 1970 (año de la publicación del volumen de relatos titulado *La mortaja*, cuando ya había dado a luz otras dos colecciones de cuentos: *La partida* y *Siestas con viento sur*, 1957), y en un panorama basado en las novedades, las reimpresiones constituyen aventuras peligrosas.

'La grajilla', 'El cuco' y 'El cárabo', los tres primeros cuentos de *Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados*, fueron publicados en 1982, en una edición destinada —erróneamente en opinión personal— a un público infantil. Digo "erróneamente" porque limitó su difusión: en este país, por una parte, una historia protagonizada por algún animal se adjudica, de entrada, al lector infantil, pero, por otra, "sólo" al lector infantil. Según este criterio, las *Historias naturales*, de Jules Renard, no serían hoy un clásico de la literatura francesa, sino una rareza editorial de la que, en su día, se vendieron unos cientos de ejemplares. Y cito a Renard por tratarse de un autor de sensibilidad e intereses cercanos al Delibes amante de la naturaleza, de la caza, de los animales y de la observación de su conducta. Además, como nos recuerda el propio Delibes en el "aviso a mis lectores" que abre *Tres pájaros de cuenta*, los pájaros, "bestezuelas por las que siento una especial predilección, se erigen a me-

nudo en personajes de mis libros". Así, el gran duque desempeña un importante papel en *El camino*; la picaza en *La hoja roja*; las águilas, los cernicalos y los camachuelos en *Las ratas*. Y, escribe el autor, "en *El disputado voto del señor Cayo* y en *Los santos inocentes* intervienen tres pájaros que juegan papeles fundamentales: el cuco y las grajillas, en la primera, y éstas y el cárabo, en la segunda. De los tres me he servido para componer el libro que ahora tienen entre manos, no un libro de cuentos ni de historias inventadas, sino un libro de historias auténticas, vividas por mí y de las cuales son aquellos pájaros verdaderos protagonistas". *Morris*, la grajilla que convivió con la familia del autor en Sedano; el más bien anacoreta cuco, que se las arregla para aovar en nidos de otras aves, y el cárabo, con su risa tétrica y persistente, son los "tres pájaros de cuenta" que protagonizan tres historias tan entrañables y sabias, magistrales.

Tras obtener el Premio Nadal con *La sombra del ciprés es alargada* (1948), Delibes empezó a colaborar en la revista *Destino*, en cuyas páginas publicó una serie de relatos, entre los que, revisados por el autor en el año 2002, salvó tres: estos "tres cuentos olvidados" (*El otro hombre*, *La vocación* y *Bodas de plata*), cuyos protagonistas pertenecen a tres edades distintas que configuran la vida del ser humano: un niño, una mujer de una treintena de años y un hombre al borde del ocaso de su existencia. Narrados desde el punto de vista de los protagonistas, con estilo objetivo y un lenguaje impecable y austero, estos tres relatos apuntan, de manera desdramatizada y sin asomo de sentimentalismo pero contundente, a la soledad y a la incomunicación humanas, tratadas con diferentes registros. Así, un contenido lirismo pauta *La vocación* (historia de Lucas, un niño arrobado por el viejo guardaguasas de su pueblo, que mediante un simple movimiento de palanca, podía cambiar el rumbo de los más poderosos trenes), mientras una marcada e implacable ironía teje el brutal descubrimiento del otro en *El otro hombre*, y un tono de crítica social e irremediable melancolía dominan la celebración de una cena conmemorativa de los veinticinco años de final de carrera de un grupo de médicos, narrada desde el punto de vista, y la taciturnidad, de uno de ellos. En definitiva, seis relatos ejemplares.

"Mi vida como escritor terminó en 1997"

ESTHER TUSQUETS. ¿Cómo compagina el amor a la naturaleza con la caza? ¿En qué casos le parece lícita y en qué casos le parece justo prohibirla?

MIGUEL DELIBES. Son cosas compatibles cazar y amar a los animales. Lo que nos impone nuestra moral es no emplear ardis ni trampas. Mi cuadrilla y yo hemos abandonado el campo cuando la canícula o las circunstancias meteorológicas hacían la caza demasiado fácil y la enervaban. Cazar no es matar, sino derribar piezas difíciles tras dura competencia. Esto explica que uno regrese más satisfecho con dos perdices abatidas contra pronóstico que una docena a huevo. Es éste un problema complejo que alargaría demasiado la conversación. Pero de entrada no apruebo las modalidades de caza con reclamo o de ojeo. No hay equilibrio de fuerzas.

E. T. ¿Qué siente el cazador en el momento de perseguir y matar a su presa? ¿Cree que los movimientos ecologistas tienen una visión demasiado esquemática y exagerada de la realidad?

M. D. Cuando cumple como es de ley siente satisfacción. Cuando mata a mansalva, desagrado. Sí, los argumentos ecologistas son a menudo esquemáticos y exagerados.

E. T. ¿Por qué dejó de escribir relatos? ¿Por qué disminuyó la demanda de las revistas y los editores prefieren la novela, o por qué en este género se siente más cómodo?

M. D. Yo escribí cuentos y relatos cuando tenía un hijo por año y necesitaba dinero. Los cuentos se pagaban poco pero mensualmente y la novela se liquidaba por años. Cuando mi posición mejoró, me entregué más a la novela.

E. T. *Bodas de Plata* y *La vocación*, dos de los relatos que aparecen en el libro, tienen elementos de *La hoja roja* y de *El camino*. ¿Al escribir las novelas, estaba presente la idea de los cuentos anteriores? ¿Cómo fue el paso de unos a otras?

M. D. No lo puedo recordar. Cuentos y novelas andaban formando parte de ese magma que precede al parto, confuso e impreciso. Las oscilaciones a que se someten los argumentos pueden variar cada día.

E. T. *Tres pájaros de cuenta* se había editado en una colección infantil. ¿Cree que los niños actuales poseen educación literaria suficiente para disfrutarlo?

M. D. La mayor parte de los niños no tienen formación para entenderlos. Son cuentos literarios. Más concreto aún, *Tres pá-*

jaros de cuenta son capítulos de una presunta autobiografía. Los viví con placer y los escribí con el mismo gozo.

E. T. Parece ser que ha decidido usted no escribir más. ¿En qué momento y por qué?

M. D. No se trata de una decisión. Tras tres operaciones contra el cáncer quedé disminuido. De esto hace cinco años. En este tiempo no he viajado, ni cazado, ni escrito, ni he hecho vida social. Estoy medio sordo, sin capacidad de concentración, con poca memoria. Mi vida activa como escritor terminó en 1997. La gente me ve y no lo cree. Hay que verlo y sentirlo desde dentro. Sólo yo puedo ser juez.

E. T. Hay actualmente en el mundo multitud de guerras, ¿por qué motivos, que no tienen nada que ver con los de los animales, matan los hombres?

M. D. La última guerra ha sido desgraciadísima. Abusiva e injustificada. La actitud de España, sencillamente vergonzosa.

E. T. ¿Por qué motivos cree que merece la pena, que le ha merecido la pena, vivir? ¿Merecería la pena aunque no existiera otra vida después de la muerte?

M. D. Supongo que sí. He vivido para desvelarme día a día. Pero todavía creo en una justicia final.

CRÓNICA INTERNACIONAL

La sombra de Internet es alargada

Literatura en la red El universo Delibes cuenta con ferrosos admiradores en Internet, medio que divulga su narrativa, tan lejana del actual mundo tecnológico.

JOSEP M. SARRIEGUI



www.nortecastilla.es/delibes/
El Norte de Castilla, diario en el que transcurrió la

experiencia profesional de Delibes y del que llegó a ser director, cuenta con un excelente *dossier* digital para curiosos y estudiosos de su vida y obra. Destaca la reproducción fotográfica (en formato PDF) de las páginas en las que el periódico recogió noticias sobre el escritor, empezando por su acceso a la plaza de catedrático de Mercantil en julio de 1945. Incluye una destacable galería de imágenes y un vídeo, de un minuto, en el que el propio autor presenta con su voz este sitio web.

www.terra.es/cultura/premiocervantes/premiados/premiado93.htm

Este sitio reproduce el discurso pronunciado por Delibes en la entrega del Premio Cervantes en 1993, además de las palabras que le dedicó el rey Juan Carlos, un fragmento de *La sombra del ciprés es alargada* y una sucinta biografía.

www.fsiglo.com/migueldelibes/index.htm

El sitio web del Congreso Internacional Miguel Delibes, celebrado en febrero en Nueva York, reúne un impagable material. Destacan las caricaturas con las que se dio a conocer como dibujante en sus inicios en *El Norte de Castilla*, además de las portadas de sus libros en ediciones búlgaras, japonesas, suecas, israelíes... También ofrece imágenes de las páginas escritas de su puño y letra y un recorrido fotográfico por su vida y sus paisajes.

www.angelfire.com/pe/delibes/ind.htm

Un entusiasta de Delibes reproduce su ecologista discurso de ingreso en la Real Academia Española y repasa su trayectoria literaria, con breves fragmentos de algunas de sus obras.



Miguel Delibes, en bicicleta.

www.ucm.es/info/especulo/delibes/cine.html

Delibes y el cine, una aproximación sin polémicas es el título del artículo de Guadalupe Arbona, profesora de la Universidad Complutense de Madrid. Incluye fichas de las películas, documentales y series televisivas basadas en sus obras.

www.ucm.es/info/especulo/delibes/c_prolog.html

Carta-prólogo de Miguel Delibes con motivo del homenaje que le brindó la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. En ella indaga acerca de la benefactora influencia del periodismo en su narrativa.

www.fmcva.org/hereje/hereje.htm

Recorrido por el Valladolid histórico retratado por Delibes en *El hereje*. Imágenes, explicaciones y extractos de la propia novela surgen a los navegantes, calle a calle, en la ruta de los protagonistas de la obra.

www.editions-verdier.fr/espagne/auteurs/delibes.htm

¿Cómo suena Delibes en francés? La editorial Verdier presenta fragmentos de los libros publicados y las reseñas críticas en *Lire*, *Le Magazine Littéraire*, *Le Monde* (con firma de Ramón Chao) o *Libération*.

Una racha de novias gordas

Verbo sur
Sergio Álvarez

EN LOS OCHENTA solía aumentarse la edad, estaba ansioso por llegar a los treinta y suicidarse como había prometido en una carta abierta al periódico local. Para entonces ya había dejado sus estudios de medicina y era el flamante bajista y compositor de la banda 7 Torpes (eran sólo tres). Su primera novela, *Seis informes*, la publicó en 1988 el padre de una de las tantas chicas a las que embaucó en Bogotá con su aire de poeta desvalido. Poco antes de que la novela saliera al mercado se peleó con la chica, se fue con otra a París y se olvidó por algún tiempo de la literatura. Después, la francesa lo mandó al infierno, pero él, que ama exagerar las cosas, regresó a Bogotá. Allí se enteró de que su novela andaba en negocios de libro de segunda mano y de que, a cambio de una revista, *Vanidades* o *Cosmopolitan*, daban tres ejemplares de su novela. Decidió

regresar a Cartagena de Indias, su lugar de origen, y conseguir dinero para comprar toda la descarriada edición de su novela, pero jamás lo hizo. Lo que sí hizo fue fundar, en compañía de su entrañable amigo Ciro Díaz, la empresa Fracaso Ltda. El eslógan rezaba: "Donde se necesite un fracaso allí estaremos".

Según sus biógrafos de las esquinas cartageneras, fue boxeador aficionado, futbolista de playa, dueño del Ratapeona (bar de rock nada recomendable), guionista y director de cine en vídeo, autor de 127 canciones, mujeriego empedernido, bebedor de ron casi invencible, bailador de salsa e ídolo intocable de 20 vagos del

parque de San Diego en el centro histórico de su Cartagena. Según su madre fue un chico tímido, enfermizo e inteligente, que casi no necesitaba estudiar para obtener las mejores notas y que un día dejó una brillante carrera de medicina para encerrarse a escribir en una vieja máquina Olivetti hasta bien entrada la madrugada. Para su madre, sus tres hermanos y cinco sobrinos también es un ídolo. Lo curioso es que la admiración que despierta entre sus amigos y su familia no tiene relación alguna con el hecho de que escriba. Para sus amigos, es el rey de la rumba y eso basta; para su familia, es el apoyo espiritual y material que nunca ha faltado. En 1995 ganó el Premio Nacional de Literatura con el libro de relatos *Cinema árbol y otros cuentos*. En 1996, su amigo y socio de aventuras Ciro Díaz fue embesitado por un auto fantasma y murió a las pocas horas. Esa muerte lo destruyó, seguro que le hi-

zo pensar en otras muertes: su propio padre había muerto en circunstancias parecidas cuando él era un niño. Decidió entonces irse del todo a Bogotá (ya había estado allí un par de temporadas) y empezar otra vez de cero. Llevaba en el equipaje algunas de las mejores novelas jamás escritas en Colombia, pero no estaba pensando en ser escritor, sólo quería perderse por allí con su dolor y sus frustraciones. Trabajó en lo que pudo, bebió salvajemente y se enredó con *tipas* que le ayudaban a pagar el arriendo de un minúsculo apartamento en la fría capital andina. En 2000, una pequeña editorial le propuso publicar su novela *Érase una vez el amor pero tuvo que matarlo*, publicaron 500 ejemplares que esperaban vender en el curso del año, pero, para sorpresa de todos, cuatro días después la edición estaba agotada. Vinieron otras ediciones y luego la propuesta de una editorial grande como Planeta, que publicó en 2001 su novela *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin*.

Mientras eso pasaba en Colombia, del otro lado del océano, la prestigiosa editorial Feltrinelli

preparaba la versión italiana de *Érase una vez el amor pero tuvo que matarlo*. Hoy ya ha vendido en Italia cerca de 30.000 ejemplares y, en muchos sitios de Internet de ese país, sus lectores le rinden culto. Ediciones francesas y portuguesas de sus obras están en camino y en Colombia su nombre es leyenda. También lo es su manía de salir desnudo en las portadas de sus libros, ufanarse de haber tenido a finales de 1989 una impresionante racha de novias gordas y quitarse los años, ahora nunca pasa de los 33. He leído sus dos novelas y no tengo dudas de que es el mejor escritor colombiano de las últimas generaciones. Su escritura es feroz,

plena de vitalidad e inventiva. Tiene lo que le falta a tantos escritores de hoy: pasión y riesgo. Por eso leerlo conmueve, pone el hueso y el alma en lo que escribe, pero también divierte gracias a su corrosivo humor y a una afinada ironía. Y lo mejor, lo que tanto admiran sus amigos y parientes, es un tipo con cojones que no hace concesiones a nada ni a nadie y menos al pretencioso mundillo de los escritores, para él lo único sagrado es la amistad. Destino publicará en España, a mediados del próximo mes de septiembre, *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin*. Ah, se me olvidaba, el tipo se llama Efraim Medina Reyes, mide 1,85, pesa 80 kilos y, según averigüé en los archivos de Cartagena, nació un 29 de junio de 1967. Cuando nos visite en septiembre tendrá 36 años, pero él quizá diga otra cosa.

Sergio Álvarez (Bogotá, 1965) ha publicado las novelas *Mapaná* (Espasa) y *La lectora* (RBA).



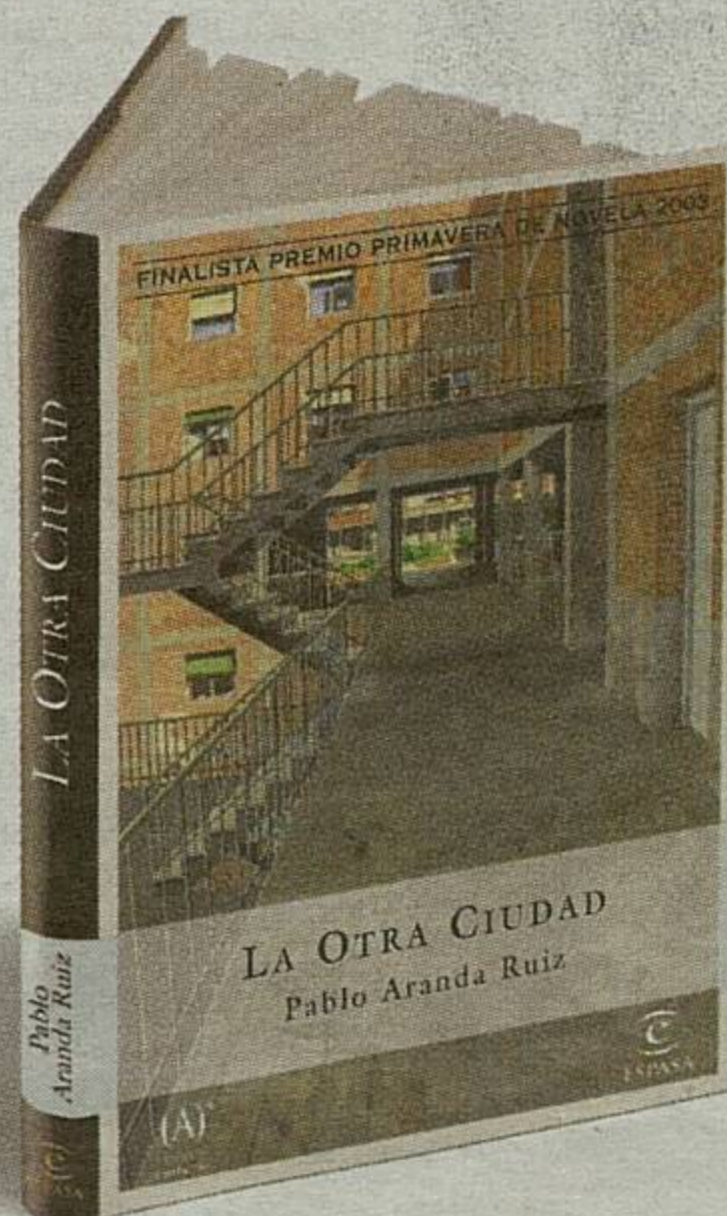
MARISOL CALÉS

A propósito del "mejor escritor colombiano de las últimas generaciones"

PREMIO PRIMAVERA DE NOVELA 2003

FINALISTA

Cuando un barrio es una cárcel, el amor es la lima.



La otra ciudad, de Pablo Aranda, es la obra finalista del Premio Primavera de Novela 2003.

La historia de un barrio marginal, donde el acceso a la cultura, el trabajo o el futuro es algo tan inalcanzable como irreal. Un barrio donde sólo aquel que se aferre al amor encontrará un resquicio para la esperanza.

(A)*
*ÁMBITO cultural

ESPASA
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



NARRATIVA

«Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados». Miguel Delibes. RqueR. Barcelona. 2003. 110 páginas.

CARLOS FERRATER

La novela es el compendio de tres elementos esenciales: un hombre, un paisaje y una pasión. Este esquema se repite invariablemente en la obra de Miguel Delibes. Dicho trinomio, aplicado a la persona del propio Delibes, consistiría en un paisaje que es Castilla y en una pasión, que es narrar, cercenada por el cáncer en 1997.

Delibes (Valladolid, 17-6-1920) nos advierte en su literatura de los peligros de una sociedad a la que la industrialización y el mercantilismo del s. XX han puesto a la deriva y nos muestra, frente a tal sociedad, los caminos de una existencia verdaderamente humanizada, creando un universo poético de gran altura estética. Tendente a la nostalgia y al pesimismo, ha expresado en sus textos un neurótico síndrome del paso del tiempo, que acusa la nostalgia del pasado irrecuperable —el antes que se fue— y la fatídica trayectoria hacia la meta final —el después imprevisible.

Caricaturista, periodista, académico, Premio Nadal 1948 por «La sombra del ciprés es alargada», Premio Nacional de Literatura 1955 por «Diario de un cazador», Premio de la Crítica 1962 por «Las ratas», Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1982, este listado de galardones jamás se hubiese producido si Delibes no hubiese ganado el primero de ellos, el Nadal, puesto que ha afirmado que «de haber quedado en la zona templada hubiera colgado la pluma; mi temor al ridículo era y es muy elevado». Pero no será hasta 1950 y con «El camino», cuando Delibes halle la

Historias sabias y entrañables

yo» y «Los santos inocentes». Tres relatos, piezas maestras del género breve, junto con otros tres cuentos recuperados (de entre los que su autor publicase en la revista Destino) y titulados «El otro hombre», «La vocación» y

EFE



Miguel Delibes, en una imagen de 1999 cuando ganó el Premio Nacional de Narrativa con «El hereje»

Este volumen recoge tres piezas maestras del género breve de Delibes junto con cuentos recuperados

senda narrativa que le ha catapultado al parnaso, alejándose de la grandilocuencia inicial.

En 1960, Esther Tusquets ideó la colección Palabra e Imagen, en la que un escritor y un fotógrafo trabajarían sobre idéntico asunto.

Ramón Eugenio de Goicoechea, por entonces marido de Ana María Matute, le había sugerido la edición de «Libro de juegos para los niños de otros», con fotos de Jaime Buesa y texto de Matute, propuesta detonante de la colección. La idea también gustó a Delibes, que propuso el tema de la caza de la perdiz roja, y este fue el germen de «Tres pájaros de cuenta», posteriormente reeditado en la Colección Las Campanas de la editorial Miñón. Estos pájaros son la grajilla, el cuco y el cárabo, que ya interviniesen en «El disputado voto del señor Ca-

«Bodas de plata», que conforman un volumen de historias entrañables y sabias, donde la soledad y la incomunicación adquieren un protagonismo firme, pero nada sentimental.

La narrativa delibiana se caracteriza por una fidelidad y una defensa a ultranza del hombre integrado en la naturaleza o relacionándose con ella en un plano de concordia. En sus relatos de caza, como los de este libro, Delibes parece más un cazador que escribe y no un escritor que caza, y un cazador que caza, y que escribe, para olvidar el dolor de la vida.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES